



La accesibilidad, una clave para la inclusión educativa

Accesibilidad e inclusión educativa

M.^a Isabel Villaescusa Alejo^{1*}

¹Orientadora educativa Conselleria de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad Valenciana

La educación inclusiva es la que busca que todo el alumnado esté presente, participe y aprenda junto con sus compañeros y compañeras y que nadie se quede atrás. Aunque se suele asociar únicamente a la atención al alumnado con discapacidad, la educación inclusiva tiene que ver con todo el alumnado, especialmente con el que esté en situación de vulnerabilidad, pero con la idea de que la escuela tiene que estar preparada para dar la mejor respuesta educativa a todos.

En la escuela, igual que en otros ámbitos, existen barreras que excluyen a las personas y les impiden ejercer sus derechos. Garantizaremos el derecho a una educación inclusiva si eliminamos esas barreras excluyentes. Una de las estrategias que podemos utilizar para ello es la accesibilidad. Hablar de accesibilidad es hablar de igualdad de oportunidades en la medida en que posibilita que todas las personas, independientemente de sus capacidades, puedan acceder a la educación obligatoria y, posteriormente, a la formación escogida para su desarrollo e independencia personal.

Conseguimos entornos de participación y aprendizaje accesibles aplicando el diseño universal. Esto implica que el profesorado diseñe sus clases teniendo en mente que su alumnado es diverso. Si queremos ofrecer a todos oportunidades para participar y aprender, deberemos planificar a partir del conocimiento de la diversidad del grupo de alumnado.

*Correspondencia

María Isabel Villaescusa Alejo
mabelvillaescusa@gmail.com

Conflicto de intereses

La autora declara la ausencia de conflicto de interés derivado de este trabajo.

Editor

Laia Lluç Molins (Universitat de Barcelona, España)

Revisores

Carla Paredes, Leo Guerra

El manuscrito ha sido aceptado por todos los autores, en el caso de haber más de uno, y las figuras, tablas e imágenes están sujetas a la licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

Accesibilidad física, sensorial, cognitiva y emocional

La accesibilidad física suele ser la primera que nos viene a la cabeza. Más allá de las rampas de acceso y la existencia o no de ascensores, si hacemos un recorrido por la escuela un día cualquiera, veremos que el alumnado pasará por las zonas comunes, como pasillos, escaleras, baños o el patio; también transitará por su aula y por espacios más específicos, como laboratorios, gimnasio o talleres; incluso puede que salga del centro y visite otros lugares. En todos estos espacios realiza actividades y en todos ellos debemos garantizar que pueda llegar y estar de forma cómoda y utilizar los distintos objetos, desde los más cotidianos, como picaportes, grifos, tijeras o el ratón del ordenador, a los más específicos, como microscopios o herramientas de tecnología. En algunos casos, necesitaremos reorganizar los espacios del centro o del aula; en otros, se requerirá productos de apoyo.

La accesibilidad física desde una perspectiva amplia incluirá también atender las barreras derivadas de cuestiones económicas o de salud que, en un momento determinado, pueden impedir o dificultar que el alumnado esté presente, participe o aprenda.

Para garantizar la accesibilidad sensorial, en este recorrido que estamos haciendo por la escuela, nos aseguraremos de que todas las personas puedan acceder, a través de los sentidos, a la información necesaria para realizar actividades, manipular objetos y desplazarse. La tecnología de apoyo es sumamente útil. Tanto en nuestros dispositivos móviles como en los distintos sistemas operativos de ordenadores y tabletas, contamos con diversas opciones de accesibilidad que podemos utilizar en el aula; el lector en voz alta, por ejemplo, lo utilizan personas con baja visión, pero puede ser útil para cualquiera que en un momento determinado no pueda leer, como cuando practicamos deporte o conducimos.

La accesibilidad cognitiva se refiere a las características que provocan que los entornos, servicios u objetos resulten inteligibles o de fácil comprensión. En la escuela es la que garantiza que el alumnado comprenda tanto los espacios (físicos y virtuales) y el uso de los objetos como la organización escolar.

Imaginémonos solos, intentando coger un tren en una estación de un país extranjero y que no entendemos el idioma, ¿cómo nos sentimos? Los entornos difíciles de entender generan incertidumbre, ansiedad, dependencia y pasividad. Por el contrario, los entornos predecibles y comprensibles mejoran nuestra sensación de control, favorecen la autonomía y posibilitan nuestra participación. La accesibilidad cognitiva se considera clave para el bienestar emocional de las personas.

La accesibilidad cognitiva está relacionada con las limitaciones en la comprensión, memoria y atención; por ejemplo, las dificultades de lectoescritura, los problemas para recordar o las dificultades de concentración, así como las dificultades derivadas de barreras comunicativas. También algunas estrategias como la lectura fácil o los textos accesibles, los apoyos gráficos como los pictogramas, o las múltiples soluciones tecnológicas.

Es fundamental que consigamos hacer accesible el aprendizaje para todo el alumnado, y para ello es clave conocer la ciencia de cómo aprendemos, los procesos cognitivos implicados y los factores socioemocionales que influyen en estos procesos.

Por último, en la escuela pueden identificarse barreras emocionales que bloquean la participación y el aprendizaje, y que, si no se consideran, en última instancia pueden conllevar el abandono de nuestro alumnado, especialmente el más vulnerable. Los entornos y actividades accesibles emocionalmente son los que promueven que las personas se sientan competentes, seguras y acogidas.

La accesibilidad emocional tiene que ver con el desarrollo de las competencias socioemocionales y el clima de convivencia, pues promueven que el alumnado, además de comprender las actividades, se sienta capaz de realizarlas y se considere uno más en el grupo, cuidando, por tanto, de que en las actividades nadie

se sienta excluido. Incluye el apoyo que los estudiantes perciben por parte de sus profesores y profesoras y la gestión de los errores que cometen como fuente de aprendizaje.

Para concluir, me gustaría aclarar que hacer que el contexto sea accesible no quiere decir que sea fácil y se renuncie a la exigencia, sino que lo que sea comprensible posibilite el aprendizaje y la convivencia, y también contenga un grado de exigencia que plantee un desafío al alumnado. Será un contexto que demande a cada alumno y alumna que active al máximo su potencial, ofreciendo diversas oportunidades para descubrir sus talentos y desarrollar competencias. En definitiva, que el alumnado perciba los procesos de aprendizaje y participación como un reto apasionante, que está a su alcance, o como una amenaza que evitar marcará la diferencia entre inclusión y exclusión en la escuela.